

## Ruega por quien cree

Una mirada no es silbido de silencio;  
es la instancia del alma en la piedad trazada.  
La tiniebla hendida por un cauce de luz  
himno sagrado de intangibles sonos  
donde Tu pupila llena de gracia  
orilla el soplo y el aletear del alba  
el cielo en un matiz  
el ala hecha cristal en la libélula.

Si hubiéramos encontrado el lugar de Dios,  
donde el Señor está Contigo,  
expondríamos a la sombra obediente  
que a todo lado sigue  
en el camino de la memoria.  
Si supiéramos dónde se esconde  
el bendito fruto  
la solitaria alma nuestra entendería  
el momento en que deja el cuerpo  
y si el omnipotente Cielo habría señalado  
que la criatura inocente, triguero sembrado,  
diera el fruto, el pan en Tu vientre.

Si al soñar despierto agua la noche fuera  
sobre hierbabuena desparramada agua bendita  
lluvia que cae, camino que desciende,  
un abismo impedido de árbol y esperanzas  
el que no sabrá nunca  
si es perderse cadáver o tenerse ausente;  
el muerto que por incrédulo atajó a sus ideas  
se convierte en humo que vuela sin aroma  
en un altiplano que un día fue tumulto,  
y no es extraño que los seres,  
en la postrera hora, mansa nube sean  
y nostalgia de una montaña  
que, porque Dios quiso, se marchó  
a adensarse en la nieve eterna.

Porque, Tú, Madre, tiene el poder  
de remover espíritus como el Padre  
sabe sacudir cordilleras.

Porque, Madre, desgarras fácil la miseria  
con el gesto blando de cambiar  
el barro de mis huesos. Por esa mirada dulce  
música, suspiro, nave blanca,  
un pueblo de sus días separa la tristeza,  
de sus vidas purga como candela quemada  
por sí misma, de sus sentimientos  
hace ramillete para extenderlo en lienzo  
donde la paloma es luna  
y cien lunas Tus pies.

El ruego es de paz, de aurora segura,  
que sin desvíos se encuentren las lejanías;  
de ser inerte ante la intención de Cristo;  
que sea Su voluntad desde la caricia  
que sale de Tus inmemorables ojos.  
El ruego es que amanezca sobre el precipicio,  
los aludes de la existencia y sus desiertos.

Ruega por quien solloza mientras cree que eres vida,  
el horno intenso de nuestro amado Maestro.

Por nosotros,  
porque el pavor no tuerza el afán  
Por nosotros,  
que confiamos en Tus ojos  
ahora y en la hora en que seremos iguales  
aunque diferentes, siempre humanos,  
y, por lo tanto, sin librarnos de la muerte.

Ruega porque tras el límite de la vida,  
fuego alucinado, apagado, no transparente,  
nos convirtamos en destello diminuto  
de Tu mirada dulce al introducirnos  
en la brisa eterna, en el hervor  
luminoso de Tu Hijo.

El grupo característico del Carnaval popular de Oruro, como decíamos, es el conjunto de los Diablos. Últimamente el sentido de estimación a los aspectos tradicionales del pueblo, ha ocasionado una fuerte reacción favorable. Jóvenes de sociedad han llevado en son de disfraz el elegante indumento diablico a los clubes. Las figuras de la singular danza sirven de solaz y esparcimiento en la culminación de las reuniones sociales. Repetidas veces, hábilmente estilizada, se la ha representado en el teatro. Rafael Ulises Peláez ha compuesto un libreto para la radioteatralización de "La caída de Luzbel". Un joven poeta, Carlos Mendizábal Camacho, en buenos versos, ha dado fuerza épica al grupo infernal en movimiento, devoto clásico de la Virgen del Socavón. Un pintor indianista de méritos sobresalientes, Heriberto Portillo, ha obtenido interesantes creaciones basadas en el danzarín satánico. Un gran poeta argentino y sutil americanista, Arturo Capdevila, ha dedicado cuartillas al "Diablo" orureño. Todo esto ha demostrado ya prácticamente la valorización de las propias cosas, viviendo una emoción americana secular, pues vale recordar también al Auka, Supay, o Tiyula, con la Kachusupaya.

Pero hay algo que invita a meditar a quienes velan por la pureza de las pervivencias nativas. Los mantenedores tradicionales del grupo, como ya se ha dicho, son obreros, mineros y artesanos. De repente, elementos no populares se han incrustado en sus filas. Se ha llevado al conjunto a La Paz y Cochabamba para representar su danza y su pieza dramática. Luego esos mismos elementos han querido remendar las prácticas remotas con ceremonias modernas de tipo burgués, obligando a los Catones primigenios del grupo a volver por los fueros de la tradición. El nombre clásico ha sido reemplazado con el de "La Diablada", como compañía teatral. Nuevas fuerzas con ímpetus nuevos tratan de alimentar lo atávico.

Puede que, tomando el punto de vista económico, como lo vienen haciendo los noveles "Diablos", consigan buen rendimiento, pero consideramos peligroso, para el élan vital que animó la gesta transmitida oralmente de generación en generación, el quitarla de las manos cuidadosas del pueblo, cuyo corazón también tiene sus razones, ajenas a la razón puramente exhibicionista o mercantilista de elementos exóticos que, con su presencia, atenúan el aspecto popular, amputan lo sobresaliente, el sello folklórico, pues cuando es genuino, nítido con savia propia y magnífica el auténtico mérito.

Alfonso Gamarra Durana

Víctor Varas Reyes

